

Tiziano (1498-1556): El genio avaro



Jesús María del Rincón

Artista, Pintor y Retratista
bicubicart@gmail.com

“Una limosna, por el amor de Dios”. Ya me disponía a entregar unas monedas al pedigüeño anciano, cuando me sorprendió su rostro; era la cara del pintor Tiziano.

Del Rincón: Usted es la viva imagen de un pintor veneciano del siglo XVI.

Tiziano: Es que soy él, Tiziano Vecellio, nacido en Pieve de Cadone, República de Venecia.

Del Rincón: ¿Y qué hace usted pidiendo a la puerta de una iglesia en pleno siglo XXI?

Tiziano: Es una larga historia que no le voy a contar, pero el dinero me apasiona y lo busco donde sea, aunque haya que mendigarlo.

Del Rincón: Maestro, usted fue el mejor retratista de su tiempo y le llamaban “el sol entre las estrellas”.

Tiziano: Bueno, eso dicen. Mi familia nos envió a mi hermano y a mí, siendo adolescentes, a estudiar con los pintores Gentile y Giovanni Bellini, aunque mi auténtico maestro fue Giorgone, con quien realicé varios proyectos. Lo cierto es que gané mucha fama, y con tanto trabajo tuve que recurrir frecuentemente a mis ayudantes para cumplir con la demanda. Amasé una gran fortuna.

Del Rincón: ¿Cuáles fueron su mejor retrato y su mejor pintura?

Tiziano: Además de haber pintado innumerables escenas mitológicas y cuadros religiosos, mi prestigio creció cuando el emperador Carlos V me comisionó para hacer su retrato ecuestre, tal vez mi favorito, y para retratar a varios miembros de su Casa Real. Me nombró “pintor primero” de la Corona de España, conde del Palacio Lateranense, del Consejo Aúlico y del Consistorio, al tiempo que fui designado caballero de la Espuela de Oro. Mis hijos también fueron elevados a la dignidad de Nobles del Imperio. En cuanto a mi mejor pintura, *La Venus de Urbino*, me enamoró.

Del Rincón: ¿En su tiempo fue *vox populi* su mal carácter y el proceder tiránico hacia sus hijos?

Tiziano: Nunca tuve paciencia para los mediocres. Viví con Cecilia Soldano y tuve dos hijos con ella, Pomponio, que me causó bastantes quebraderos de cabeza y al que dejé de hablar, y Horacio, mi favorito. En 1525 me casé con Cecilia para legitimar mi descendencia y me dio dos hijas más. Ella falleció al poco tiempo del parto de la última, Lavinia, a quien immortalicé en varios cuadros. Reconozco que no tuve tiempo para mis hijos, aunque no fui tan mal padre.

Del Rincón: Usted gozó de una larguísima vida, lo cual le permitió realizar una gran cantidad de pinturas. ¿Cuándo falleció?

Tiziano: El 27 de agosto de 1576, a los 86 años, aunque mi certificado de defunción rezaba 103. Fui enterrado en la iglesia de los Frari, a los pies del *Descendimiento de Cristo*, que había pintado para ese templo.

Acabando esta frase, el maestro alargó su diestra exigiendo la limosna y al contacto con su huesuda mano desperté de mi sueño, que a decir verdad me pareció tan real como extraño. 

